

Padre nuestro que estás en Madrid y que te llamas Suárez

NO creo sorprender a nadie si digo que las salpicaduras de la sangre madrileña han llegado a Barcelona, a Catalunya entera y que el estupor, la indignación, etcétera, han caracterizado la reacción del conjunto social. Tampoco creo sorprender a nadie si añado que los sucesos de Madrid han hecho salir a la superficie las miserias y las riquezas de todas las fuerzas políticas y que el fantasma del golpe de Estado ha obligado a una cierta economía de palabras y gestos. La reacción de las fuerzas políticas puede resumirse en este "slogan": "Con Suárez contra el 'bunker'", pero no sólo de política con mayúsculas vive el hombre y en la base obrera empieza a manifestarse una cierta crispación ante la marcha de la alta política. Los obreros están divididos entre los que admiten que la conquista de las libertades democráticas es un paso previo y fundamental para la corrección del estatuto social y los que califican de "colaboracionismo" la voluntad negociadora de la oposición o al menos la manera como se están llevando esas negociaciones. De hecho, son tres posiciones y no dos. Tres posiciones que han dejado de ser latentes y han llegado a las asambleas, a la calle, a las manos.

Las salpicaduras de sangre madrileña han deslucido la celebración de la **Semana del PSUC**, pero no ha sido el único factor. Al gobernador civil, señor Sánchez Terán, le ha salido un penúltimo ramalazo represor y ha prohibido casi todas las manifestaciones públicas de la semana. Los del PSUC inauguran un local del partido hoy y otro mañana y no lo ocultan. Un número especial de **Treball** no sólo explica los objetivos del PSUC, sino que brinda datos sobre sus fuentes de financiación, sobre sus efectivos humanos (en algunos casos con nombres y apellidos), sobre su forma de funcionamiento e incluso se ofrece la ubicación de los locales del partido dentro de la geografía urbana barcelonesa. Antes de que se produjera la salvajada fascista de Madrid, ya el señor Sánchez Terán se había sacado la porra y había reprimido durísimamente la llegada a la estación de Francia del dirigente del PTE, Palomas, recientemente beneficiado de la última amnistía "generosa". La represión fue totalmente indiscriminada y recibieron los "petés" y los que no lo eran, aunque reivindicaran su simple condición de viajeros. El talante se ha endurecido después de los hechos de Madrid, pero uno diría que se ha endurecido de una forma selectiva, no sé si por especial deseo táctico del señor gobernador, o porque la Policía tiene sus propias

ideas al respecto sobre la cuestión.

Talante selectivo digo, porque después de lo ocurrido en Madrid y cuando la consigna mayoritaria de los partidos era abstenerse de dar la batalla en la calle, no todos la secundaron y grupos de manifestantes se han movilizado un día y otro también recurriendo en ocasiones a la violencia. La Policía ha intervenido implacablemente, pero no siempre. Por ejemplo, la otra noche jóvenes manifestantes hicieron destrozos por la Diagonal, pero tan jóvenes manifestantes dejaron la calle Tuset hecha un mapa y llegaron incluso a apedrear balcones y ventanas del vecindario y a volcar coches. Cuadrillas de hombres maduros volcaban coches como quien se come donuts con o sin agujeros y contra esas cuadrillas la intervención policial brilló por su ausencia. Voy a decir sólo una de dos: o se quiere desacreditar a la izquierda tolerando la violencia gratuita de parte de la izquierda o... En el caso de que la tesis enunciada sea la cierta. ¿Quién prefabrica ese descrédito de la izquierda? ¿El Gobierno? ¿El gobernador? ¿La Policía?

Lo confuso de la situación lleva a la confusión a todas las actitudes. La consigna de "no provocar" lanzada por casi todos los partidos y por las centrales sindicales ha sido entendida por parte de la izquierda como una proclama de "desmovilización" y de entrega de la oposición en su conjunto a la iniciativa de la reforma. Las sutilezas interpretativas han sido prácticamente imposibles por el marco de la situación: el Gobierno no ha dado pruebas de tener autoridad suficiente como para defender a la ciudadanía de la conjura fascista y además la crisis económica está aumentando el número de los "desesperados" en la Catalunya industrial. El paro laboral no se mide correctamente. Por ejemplo, no se tiene en cuenta el "paro juvenil" que afecta a miles y miles de mu-

chachos que salen de la Educación General Básica y se encuentran sin puestos de trabajo. Hay pruebas de que el desempleo en el cinturón industrial de la ciudad ha propiciado la aparición de bandas de asaltantes juveniles. Con más motivo ese desempleo está radicalizando a la juventud trabajadora que escoge el cauce de la acción política para cambiar el estatuto social.

Por lo demás, en Catalunya se ha recogido la misma repulsa generalizada a los hechos de Madrid que en el resto de España. El jueves pararon casi 200.000 trabajadores, en algunas zonas industriales se superó el 80 por 100 de paro. Ese mismo día, 10.000 barceloneses asistieron al funeral por los laboristas madrileños convocado por el Colegio de Abogados. Por la tarde, tres o cuatro mil personas se manifestaron por las Ramblas y recibieron una respuesta contundente por parte de la Policía: heridos de balas de goma y un herido de bala de la otra, disparada a menos de veinte metros de distancia. Casi paralelamente a estos sucesos, el señor gobernador recibía a una representación de la oposición y les ofrecía protección policial en caso de que la precisasen. No era una oferta en vano. Durante toda la tarde del jueves circularon rumores de que la derecha estaba dispuesta a asestar un golpe sangriento en Catalunya y que la madrugada del jueves al viernes era el momento escogido. A pesar de que está comprobado que los ultras atacan verdaderamente cuando no avisan, media clase política de la ciudad no durmió en casa.

Por el Colegio de Abogados pasan miles de personas para firmar en las listas del antifascismo. Cuerenta mil firmas se censaban al acabar la semana. El pueblo a secas no para de hablar y curiosamente parece haberse politizado de la noche al día, porque da una explicación correcta del por qué de

la situación: "Hay mucho canalla que no está dispuesto a dejar de chupar del bote y está dispuesto a matar, o a lo que sea". "Caro este chico —Suárez—, ya quiere la democracia, ya, pero el 'otro' lo ha dejado rodeado de canibales". Esto me lo dijo un taxista y su comentario confirma la imagen generalizada de lo que ocurre. Pero sería mentirosos a nosotros mismos no añadir que junto a esta "comprensión" de lo que ocurre prospera un cierto desaliento por lo que pueda ocurrir. Hasta ahora, en el momento de cerrar esta crónica, el Gobierno no ha dado el menor síntoma de disponer de resortes de poder para desmontar la conjura de la ultraderecha. El Gobierno italiano habla de dos mil activistas fascistas refugiados en España y ni un solo italiano aparece hoy por hoy en las listas de extranjeros interrogados. Se insiste en el papel jugado por "los extranjeros" en el terrorismo ultra y no se aporta ningún nombre serio de las cabezas visibles del fascismo violento rigurosamente indígena. Se dice que se va a desarmar a los que están armados y avestruzosamente se ignora que hay arsenales ocultos amorosamente recolectados durante los años en que desde muy arriba se propició la formación de Policías paralelas.

El Gobierno, además, ha retirado el derecho de manifestación cuando sólo la convocatoria de una manifestación de apoyo al proceso democratizador hubiera comprometido al conjunto social del país con los objetivos de la democracia y frente a la provocación fascista. Ese compromiso existe y, como muestra, ahí está la presencia de ochocientos mil obreros en paro en toda España, y, reduciendo rápidamente a escala, la presencia de esos ocho jugadores del Barça que hicieron una hora de paro en su entrenamiento en señal de protesta contra la masacre madrileña. ■
M. VAZQUEZ MONTALBAN



Precedidos por banderas catalanas y una "ikurriña", los barceloneses manifiestan su luto por los laboristas madrileños asesinados.